



Aldana Ferreyra – *Cronista del Mundo*

“(...) en una sociedad que todo lo doméstica, compra y hace suyo, el arte actual sólo puede ser libre, el arte libre sólo puede realizarse en la calle, el arte en la calle sólo puede ser ilegal, y el arte ilegal se mueve en un territorio ajeno a los valores que la sociedad actual impone. Nunca como ahora fue verdad la vieja afirmación de que la auténtica obra de arte está por encima de las leyes sociales y morales de su tiempo”. A.Pérez-Reverte, El Francotirador Paciente, (2013)

Nacida en Argentina pero con paradero incierto, la artista plástica Aldana Ferreyra podría poner en su documento que es una “ciudadana del mundo”. Con su valija de trabajo recorre los continentes hace ya varios años, dejando en la vía pública –y muchas veces también en interiores que piden replicar el trabajo que toma las calles- la impronta de su paso. Muralismo, Street Art, pintura de caballete, fotografía, todo se suma para desarrollar una estética que fundamenta sus raíces no solamente en los conocimientos académicos y estudios relacionados con la Historia del Arte, sino en la Geografía Ambiental, donde la artista desarrolló una Tecnicatura, específicamente para poder abordar con una mirada interdisciplinaria la problemática que se convierte en el centro de su atención artística. Vayamos por partes.

“Así es como veo mi trabajo...un constante aprendizaje de vida; y, aún hoy, me sigo redescubriendo”, dice Aldana cuando hablamos sobre la obra en general. Un trabajo que empezó desde muy chica con la pintura sobre el lienzo y que de buenas a primeras se encuentra tomando las paredes, expandiendo su horizonte, investigando soportes

alternativos cuando la tela queda chica. Y casi como una ley transitiva, lo que sucede en la plástica, se replica en el entorno que habita, el cual también, le empieza a quedar chico. Hace casi una década que Aldana Ferreyra se traslada con sus pinceles a los barrios más recónditos de África, Latinoamérica, Europa, por nombrar algunos. Allí se mezcla entre los lugareños, se instala en el corazón de sus vivencias y desde allí, desde donde puede recibir la impronta no mediatizada de la comunicación más sincera posible, escucha al otro, lo deja percibir su obra y compartir sus experiencias, trata de captar al menos una parte de sus percepciones de vida y lo pasa al muro. *“Una de las cosas que me gusta de pintar en la calle, es escuchar las experiencias de vida de la gente de un pueblo. Pensar que hay personas que no hay salido de 200 km alrededor, ni utilizan internet y mucho de sus saberes no se encuentran en la web. Es muy loco pensar lo que en algunas personas produce mi trabajo, se acercan y comparten su experiencia personal; es una de las cosas que más me gusta”*, me cuenta la artista. Un saber que no se aprende solamente en los pupitres ni se transmite desde lo teórico sino que requiere una sensibilidad especial para registrar al otro, para acercarse a su cultura, a su forma de pensar el mundo y de vivirlo, requiere movimiento, traslado, viajes, adaptación, caminar el mundo más allá del propio. Y en esta tarea, la fotografía es un gran aliado para la artista porque le permite transferir tanto al muro como a tela, los registros captados fruto de la experiencia in situ en cada uno de los pueblos y ciudades visitadas.

Una obra que construye la técnica en base a la investigación. Más allá de los referentes históricos en el campo de la técnica mural desde el muralismo mexicano hasta las variantes más radicales del arte callejero, el trabajo de Aldana Ferreyra delinea una factura figurativa con personajes humanos en su mayoría desarrollando actividades que apelan a una denuncia, a señalar un punto de atención, a comprometer al espectador-transeúnte con una problemática urgente. Desde esa figuración clarísima pero también con toques surrealistas y fantásticos —o al menos muy lejos de cualquier representación hiperrealista— lo interesante radica en el tratamiento de estos personajes donde las figuras cuasi geométricas, totémicas, densas, pesadas y con un fuerte protagonismo dentro de las escenas, son trazadas en su mayoría en una paleta monocromática en escala de grises. Curiosa elección de la artista porque con este detalle no menor, busca homologar, neutralizar de alguna manera, cualquier iniciativa asociada con la discriminación o el antisemitismo. Pero también aparece en ellos lo híbrido, mezclas entre especies, una vegetación que todo lo confunde, animales con rasgos humanos y humanos que se convierten en seres marinos casi como una suerte de *“readaptación de la especie humana en un mundo donde todo va a estar dominado por agua salada”*, según dice Ferreyra.

Y es este quizás el punto central de toda su búsqueda y para ejemplificar basta con citar una sola de las series de su vasto trabajo. **“S.O.S Agua”** es una serie aún en proceso, más vigente que nunca. Allí la artista plantea claramente el concepto que atraviesa su obra: la importancia de la contaminación ambiental, la escasez de agua potable y el cambio climático. Busca en estas obras producir un llamado de auxilio, fomentar la toma de conciencia sobre el uso del agua potable y la contaminación de ella. Es sabido de la escasez de agua dulce en el mundo y la imperante necesidad de reconocer la importancia de la recolección, tratamiento y reutilización de las aguas residuales. Y casi como si fuese su manifiesto de obra, de una manera impecable, Aldana Ferreyra explica: *“La mayoría de las actividades humanas que utilizan agua generan este tipo de agua residual. Y, de no ser tratada con altos niveles de saneamiento, ésta se presenta*

como una amenaza. Lo importante es ser capaces de elaborar nosotros mismos -sin la intervención de las grandes potencias mundiales- los planes de prospectiva, explotación racional y preservación de los recursos naturales, en especial de aquellos que compartimos”.

La obra de Aldana no es violenta en su estética, no lastima la mirada del espectador, no busca un efecto de alto impacto, choque, distanciamiento y mucho menos rechazo. Sin embargo es rebelde, no tiene fronteras, habla de las sociedades del mundo y los problemas comunes a la humanidad, toma las calles, interpela a todo el que camina –y no solamente al que elige ir a un espacio de arte para “ver arte”- introduciéndolo en una experiencia estética aun a su pesar y lo que hay de violenta está sutilmente contenida y camuflada desde los recursos plásticos, en el concepto. Un trabajo sensible fruto de una artista muy joven, solitaria, reflexiva, la cual se descubre en cada viaje, en cada mural que exige readaptar las técnicas al espacio y al clima, pero por sobre todo, reclama un espíritu libre con intención de recibir lo que cada destino tiene para darle, dejando de lado los preconceptos.

Lic. María Carolina Baulo, Febrero 2021

Aldana Ferreyra – *Chronicler of the World*

“(…) in a society that domesticates everything, buys and makes its own, current art can only be free, free art can only be made on the street, street art can only be illegal, and illegal art can move in a territory alien to the values that today's society imposes. Never like now was true the old claim that the authentic work of art is above the social and moral laws of its time”. A. Pérez-Reverte, Patient Sniper, (2013)

Born in Argentina but with an uncertain whereabouts, the plastic artist Aldana Ferreyra could state in her document that she is a “citizen of the world”. With her working bag, she has traveled the continents for several years now, leaving on public roads - and often also indoors that replicate the work that takes the streets - the imprint of her passage. Muralism, Street Art, easel painting, photography, everything adds up to develop an aesthetic that bases its roots not only on academic knowledge and studies related to Art History, but also in Environmental Geography, where the artist developed a Technique, specifically to be able to approach with an interdisciplinary perspective the problems that become the center of her artistic attention. Let's go by parts.

“This is how I see my work... constant life learning; and, even today, I continue to rediscover myself”, says Aldana when we talk about the work in general. A work that she started at a very young age painting on canvas and that suddenly finds herself taking the walls, expanding her horizon, investigating alternative supports when the canvas is not enough. And almost like a transitive law, what happens in the plastic, is replicated in the environment that inhabits, which also, begins not to be enough. Aldana Ferreyra has been traveling with her brushes for almost a decade to the most remote neighborhoods of Africa, Latin America and Europe, to name a few. There she mixes with the locals, settles in the heart of their experiences and from there, from where she can receive the unmediated imprint of the most sincere communication possible, she listens to the other, let them perceive her work and share her experiences, tries to capture at least a part of their life perceptions and pass them to the wall. *“One of the things I like about painting on the street is listening to the life experiences of the people of a town. To think that there are people who have not left 200 km around, nor use the internet and much of their knowledge is not found on the web. It is crazy to think what my work produces in some people, they come closer and share their personal experience; it's one of the things I like the most”,* the artist tells me. Knowledge that is not only learned at the desks nor is transmitted from the theoretical but requires a special sensitivity to register the other, to get closer to their culture, their way of thinking about the world and living it, requires movement, transfer, travel, adaptation, walking the world beyond one's own. And in this task, photography is a great ally for the artist because it allows her to transfer both to the wall and to the canvas, the records captured as a result of the in situ experience in each of the towns and cities visited.

A work that builds technique based on research. Beyond the historical references in the field of mural technique from Mexican muralism to the most radical variants of Street Art, Aldana Ferreyra's work outlines a figurative imprint with mostly human characters developing activities that appeal to a complaint, to call out the attention, to commit the spectator-passerby with an urgent problem. From that very clear figuration but also with surrealist and fantastic touches -or at least far from any hyperrealist representation- what is interesting lies in the treatment of these characters where the quasi-geometric, totemic, dense, heavy figures and with a strong protagonism within the scenes, are

mostly plotted in a grayscale monochrome palette. Curious choice of the artist because with this not minor detail, she seeks to homologate, neutralize in some way, any initiative associated with discrimination or anti-Semitism. But the hybrid also appears in them, mixtures between species, a vegetation that confuses everything, animals with human and human traits that become marine beings almost as a kind of *“readaptation of the human species in a world where everything will be dominated by salt water”*, according to Ferreyra.

And this is perhaps the central point of all her research and to exemplify it is enough to highlight only one of the series of her vast work. *“S.O.S Agua”* (S.O.S Water) is a series still in process, more current than ever. There the artist clearly raises the concept that runs through her work: the importance of environmental pollution, the scarcity of drinking water and climate change. She seeks in these works to produce a call for help, to promote awareness about the use of drinking water and its contamination. It is known the shortage of fresh water in the world and the prevailing need to recognize the importance of collecting, treating and reusing wastewater. And almost as if it were her work statement, in an impeccable way, Aldana Ferreyra explains: *“Most human activities that use water generate this type of wastewater. And, if it is not treated with high levels of sanitation, it presents itself as a threat. The important thing is to be able to draw up ourselves - without the intervention of the great world powers - plans for the prospective, rational exploitation and preservation of natural resources, especially those we share.”*

Aldana's work is not violent in its aesthetics, it does not hurt the viewer's gaze, it does not seek an effect of high impact, shock, distancing and much less rejection. However, it is rebellious, it has no borders, it talks about world societies and the problems common to humanity, it takes the streets, it challenges everyone who walks - and not just those who choose to go to an art space to "see art"- introducing him into an aesthetic experience even in spite of himself and what is violent is subtly contained and camouflaged through plastic resources, in the concept. A sensitive work, the result of a very young, lonely, thoughtful artist, who discovers herself on each trip, in each mural that requires readapting techniques to space and climate, but above all, it demands a free spirit with the intention of receiving what that each destination has to give, leaving aside the preconceptions.

Lic. María Carolina Baulo, Febrero 2021